

El hombre sólo fue su instrumento—si bien, permitiendo a éste plasmar su propio estilo de redacción en conformidad a su propia formación—, a quien impelía con su Espíritu Santo a hablar y escribir su voluntad para salvar a la raza humana sumida en la miseria del pecado: *“Toda la Escritura es inspirada por Dios...”* (2Timoteo 3:16,17). En otro pasaje dice: *“...porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”* (2Pedro 1:21). Esta Palabra por cuanto Palabra de Dios tiene poder para salvar; es palabra viva por cuanto expresión viva del pensamiento de Dios, es espíritu tal cual Jesús lo expresó: *“...Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”* (Juan 6:63). En otro momento, en su oración al Padre, Jesús dice: *“Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad”*. Esto hace singular a la Biblia; Es verdadera por cuanto Palabra de Dios; y es viva por cuanto salida del pensamiento de Dios. La máxima expresión del pensamiento de Dios se cristalizó en la persona de Jesucristo y éste (su persona) en las Escrituras. Dios continúa hablando al hombre a través de su Palabra.

Para cada persona que diga creer en Jesús, la Biblia debe ser la única fuente de verdad y vida eterna. Ningún escrito en este mundo puede suplantar y producir los efectos de la Santa Biblia.

¿Quiere encontrar la verdad y vida eterna? ¿Quiere rescatar a su familia de la desintegración de la cual ahora son o pueden ser víctimas? ¿Quiere conocer de las verdades eternas y librarse del laberinto de doctrinas de hoy?

“Lámpara es a mis pies tu Palabra y lumbrera a mi camino”.

El Espíritu Santo: su personalidad

Por: Guillermo Domínguez

Una de las verdades fundamentales encontradas en la Biblia es la personalidad del Espíritu Santo. Si leemos sin prejuicio alguno, tomando en cuenta la lógica lingüística, veremos con facilidad que el Espíritu Santo no es una cosa, sino una persona, esto es, la persona misma de Dios, su Espíritu a través de quien está presente en todo lugar a la vez. Jesús por la forma tan natural con la cual habla, nos refiere de alguien que vendría a ocupar su lugar, alguien igual que él en cualidad: *“...Y yo rogaré al Padre y os dará otro consolador para que esté con vosotros...el Espíritu de verdad... Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien enviaré en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho. ...Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. ...Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. ...cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir”*. (Juan 14:16,26; 15:26; 16:8). Tal cual se lee, Jesús presenta al Espíritu Santo con cualidades personales. Cada una de las palabras y frases escritas con anterioridad reflejan al Espíritu Santo no como una fuerza o energía impersonal, sino como lo que realmente es: Una persona. La definición escueta del “concepto Persona” como: “individuo de la especie humana” no cabe dentro de lo que se sabe y se implica como persona tanto en el campo psicológico, filosófico y teológico. Una mejor definición para tal concepto sería: Ser existencial (por cuanto no es una metáfora ni figura retórica), sino, un ser con identidad, raciocinio y voluntad propia. Estas cualidades las manifiesta el Espíritu Santo en los